

LA IDEA

J. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

Suscripción. { Un año..... 4 pesetas.
Un trimestre..... 1 id.
Un mes..... 0'35 id.
Número suelto corriente 0,10; atrasado 0,20.
Anuncios y comunicados, precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Cuesta del Alcázar, 20.—Teléfono 133.

El pago es adelantado.
No se devuelven los originales aunque no se publiquen.
De los trabajos suscritos responden los firmantes.
Toda la correspondencia al director, D. Magdaleno de Castro.

DE VIAJES.....

El capítulo de los viajes reales toca ya á su fin. Y ahora es precisamente cuando los españoles empezamos á saber algo del objetivo de los mismos, que parece que le han tenido. Empezamos á saberlo, no por los de casa, sino por lo que hablan y escriben los políticos y los periódicos de fuera.

En París, D. Alfonso y su secretario de Estado, rati- ficaron el convenio franco-español de Octubre, un con- venio que, por lo que se ve, existía há ya unos ocho meses entre ambos gobiernos y, por consiguiente, entre ambas naciones.

Y precisamente á la hora misma en que el secreta- rio de Estado español afirmaba que el convenio franco- hispano era para España un *compromiso de honor*, la fortuna se le ha reído en sus barbas.

Delcassé, el astro mayor de esta política, de que nuestros gobernantes y diplomáticos no han venido siendo sino satélites, estaba ya dimitido y á punto de arrastrar consigo á todo el gabinete.

El kaiser recibía la misión francesa enviada para asistir á la boda del heredero del Imperio, con estira- miento, y á la representación española con frialdad.

Y el tratado, *compromiso de honor*, quedaba reducido á la efectividad de un papel mojado.

El fracaso ha sido completo y ruidoso.

El *viaje* á Londres ha tenido igual ó parecido carác- ter. No ha sido sino continuación del de París con un *pequeño* aditamento: se trata de bodas. Por cierto que hay quien dice—y las señas mortales—que no se ha ido á confirmar proyectos anteriores, sino en pos de ellos. Y resulta que por la parte de Inglaterra nos que- damos de todos modos compuestos y sin novia.

¡Nada, que nos hemes lucido!

El recibimiento hecho á D. Alfonso en Londres ha sido aristocrático, cortesano, extremadamente fastuoso, con esa fastuosidad genuinamente inglesa. Pero frío, extremadamente frío por parte de la masa general del pueblo.

A los esfuerzos de la prensa oficiosa por hacer am- biente favorable á la visita, han respondido el resto de los periódicos con una firme campaña alrededor de la carta al cardenal Casañas, y del trato de que son obje- to en España los protestantes ingleses y no ingleses, con beneplácito de los gobiernos, impropio de todo Estado culto, y por ello humano, tolerante y sobre todo constitucional.

Algo más bulliciosas, si bien menos serias y agrada- bles las fiestas de París ofrecen así como un bello sem- blante con mueca de franca ironía. A París, un rey, y particularmente un rey «de fuera» joven, un muchacho, jefe soberano de un Estado, con ciertos «rasgos» y «sa- lidas», gallardo, bien fachado y hasta robusto, sober- bio ejemplar de raza, es una cosa..... que le llama mu- chísimo la atención. No quiero decir que le divierta mucho.

¡CONSTITUYÁMONOS EN CONVENCION!

Hay que hacer política y política masculina; es pre- ciso que dejemos de parecer una nación de mujeres, que

no saben más que llorar y quejarse, que le piden el hijo y lo da; que le roban el voto y lo aguantan; que le qui- tan la finca y se deja; que le ponen sobre los lomos la inmensa carga de parásitos y la lleva mansamente como caballo de simón; que le dan una administración africana á precio de europa y la toma; que le mandan los minis- tros que la privaron de patria y obedecen.

¡Y todavía pretenden reinar sobre las ruinas! ¡Que nos devuelvan las 1.000 islas, los 3.000 millones, el ho- nor limpio y la bandera inmaculada!

¡Que hagan salir del fondo del mar de Mindoro y del mar de las Antillas aquellas dos escuadras, con cuyo coste se habria podido cruzar de caminos el territorio!

¡Que devuelvan al pueblo sus 100.000 hijos asesina- dos en Ultramar, y atajen esa horrible, interminable procesión de muertos que cruza á todas horas los espa- cios de la Península, compuestos de niños hambrientos, de viudas desoladas, de ancianos temblorosos que caen antes de una hora heridos de muerte á distancia de meses por el mismo machete, por los mismos tiburones, por la misma química falsificada, por los mismos zapatos de cartón que mataron á sus maridos, á sus hermanos, á sus hijos!

La desesperación se ha sobrepuesto en nosotros, más aún que el instinto del orden, el instinto de la vida. For- que para vivir como vivimos, es preferible no vivir.

Nos hemos abrazado á las columnas del templo, y nos salvaremos con él ó perecerá él con nosotros.

Hemos preferido y seguimos prefiriendo los procedi- mientos conservadores; no queremos chocar violenta- mente con los intereses creados; pero si se empeñan, saltaremos por encima de ellos; si hace falta que haya- mos de convertirnos en convención, nos constituiremos en convención.

JOAQUÍN COSTA.

¡TRIUNFO!

París, el todo París, ha recibido y ha despedido á nuestro rey con palmas y olivas.....

D. Alfonso, por su parte, ha correspondido á tanto afecto y deferencias tantas, abrazando á la Musa de los mercados—una buena moza—y diciendo «elocuente- mente» que ya no hay Pirineos, porque los van, es decir, los están perforando, para que por ellos pase el ferrocarril.

Resultado: que D. Alfonso está loco de contento al convencerse de las simpatías con que cuenta en países que visita por primera vez entre dobles filas de sol- dados.

En cuanto al hecho de que la ciudad cerebro del mundo se haya vuelto loca de contenta ante la presen- cia de un Borbón, que, aunque poca, llevá sangre francesa en sus venas, lo explica un distinguido escri- tor del siguiente modo:

«París gusta, como dama coqueta, de ser agradable. Vive, en parte, de agrandar. Y por nada enojará á sus huéspedes, sean quienes sean, vayan de donde fueren. París tiene una sonrisa, un mohín y un viva para todo soberano que la visite. Ha vitoreado al zar; trata cariñosa, familiarmente, á Leopoldo y á su Cleo; se entusiasmó con el rey de Italia, y ahora da las mismas pruebas de júbilo ante el joven monarca de España. No hay que olvidar que París ha aclamado

hasta al mismo Sah de Persia, terrible bárbaro, espan- toso cortacabezas».

Es así, pues, que la ciudad de París viene á ser como el barbero de Europa.

Los barberos, tengan la opinión que tengan, se la guardan, y su misión consiste únicamente en agrandar á los marchantes.

D. Alfonso es un marchante que ha ido á que le ricen el cabello monárquico con las tenacillas de la lisonja.

Y así está sucediendo.

Lo malo será que, á la hora de cobrar la cuenta, nos la pasen á nosotros.

Notas semanales.

Recordarán nuestros lectores que el acuerdo del Ayuntamiento de conceder 5.000 pesetas para creación de una Cooperativa obrera, fué *suspendido* por el alcal- de Sr. Beuegas, conforme anteriormente lo prometiera.

Pues, bien; pasado el asunto desde el Gobierno civil á informe de la Comisión provincial, ésta ha resuelto el asunto en justicia, y por consiguiente en contra de la *suspension* y de la Alcaldía, porque el acuerdo del Ayuntamiento fué y es perfectamente legal.

Y aquí entra lo más....., expresivo; si es que á estas alturas aún pueden ser expresivas estas y otras cosas semejantes. El alcalde se presentó al gobernador, y éste, naturalmente, quedó convencido é indignado del inau- dito informe..... ¡A quién sino á la actual Comisión provincial se le ocurre informar un asunto dentro de la ley sí; pero en contra de todo un alcalde?..... ¿Quién hace caso de las leyes? ¿Pues, qué no habíamos que- dado ya en que en este país no hay más ley que la santa voluntad del caciquismo triunfante?

Ahora ya suponemos en lo que parará la cosa. No es necesario ser muy linceas para verlo. Se anulará el informe dado; es decir, resultará que *no hay* tal informe; se harán de nuevo las cosas y se volverá la oración por pasiva. Y aquí no ha pasado nada. ¡Por algo vivimos en España! ¡Y luego..... esa es la gente que suele la- mentarse de la falta de respeto y del desprestigio del principio de autoridad!.....

Es ya un hecho público y notorio el deslinde de cam- pos entre la hueste liberal y la mesnada canalejista, que reivindica su particular personalidad política.

A este fin, el último domingo celebraron lo que se llama..... un acto, todo un acto, reuniéndose en el ci- garral del Sr. Azuela, parece que á iniciativa del señor Ledesma, que resulta el *leader* de la agrupación, el leader del canalejismo toledano.

Cuarenta ó algunos más, cubiertos, eran los encar- gados. La cosa fué bien trabajada por D. Gregorio, se- gún dicen. No es, pues, extraño, que el cigarral del Sr. Azuela estuviera el domingo pasado tan concurrido, pues llegaron á reunirse hasta un par de docenas de amigos políticos y particulares, y no sabemos si algún pariente, primo ó sobrino, etc.

Todo indica que los demócras radicales, anticipanse á los acontecimientos, dan por rota la inteligencia entre Cansejas y Montero Ríos, por sí y ante sí, y se declaran independientes. No sabemos, ni es fácil saber, á todo esto, la actitud de D. José, á quien unos presen-